

HUMAN DEVELOPMENT INDEX WITHIN A MULTIDISCIPLINARY AND CROSS-BORDER CONTEXT

Miriem Mohamed El-Maslouhi*¹, Miguel Ángel Montero-Alonso*², Miguel Ángel Pérez-Castro*³

* Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Granada. Campus de Melilla.

ABSTRACT

This work tries to quantify the Human Development Index (IDH) of the Spanish autonomic territories that allow to realize comparisons and know the evolution that they have had during the period 2005-2013. A special focus on the indexes of Melilla and Ceuta, is because there are no specific and individualized studies that explain the behavior of the advances or setbacks in these autonomous cities. This measure of human development is also used to compare the kingdoms of Spain and Morocco for the same period, allowing you to better understand the environment of these Spanish cities located in the North of Africa and bordering Morocco. With all this, we wanted to make a study of how the cultural characteristics influence in the three branches of this index: educational, health and economic; within a multidisciplinary and cross-border context.

KEYWORDS: HDI, education, life expectancy, GDP and multiculturalism.

RESUMEN

Este trabajo pretende cuantificar el Índice del Desarrollo Humano (IDH) de los territorios autonómicos españoles para realizar comparaciones y conocer la evolución que han tenido durante el periodo 2005-2013. Se hace un especial énfasis en los índices de Melilla y Ceuta, ya que no existen estudios concretos e individualizados que expliquen el comportamiento de los avances o retrocesos en estas Ciudades Autónomas. Asimismo, se utiliza esta medida de desarrollo humano para comparar los reinos de España y Marruecos para el mismo periodo, permitiendo conocer mejor el entorno de estas ciudades españolas situadas en el norte de África y fronteras con Marruecos. Se ha realizado un estudio para ver cómo influyen las características culturales en las tres ramas tratadas en este índice: educativa, sanitaria y económica; dentro de un contexto transfronterizo y multidisciplinar.

Palabras clave: IDH, educación, esperanza de vida, PIB y multiculturalidad.

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el criterio económico ha sido el elegido para medir el estado o desarrollo de un país. Para ello, se deben obtener indicadores que permitan comparar esa medida con las de otros territorios o del mismo a lo largo de un periodo determinado. En un principio, la primera idea fue asociar el desarrollo humano con niveles económicos de Renta per cápita o del Producto Interior Bruto per cápita, pero fue descartada por dos argumentos principales. El primero es que un territorio no depende de los ingresos que obtiene sino para qué se destinen estos fondos. El segundo argumento es que ambas variables (desarrollo humano e ingresos per cápita) no están perfectamente relacionadas y un desarrollo humano elevado puede conseguirse con un ingreso moderado y viceversa. Posteriormente, en 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que se integra dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estableció un nuevo criterio en el que primaban las capacidades personales sobre los recursos económicos existentes en el país. Este nuevo criterio se formaliza en el Índice del Desarrollo Humano (IDH), formado por tres índices equivalentes a otras tantas ramas muy importantes del conocimiento: el sanitario, que mide la longevidad y la salud mediante la capacidad de los individuos de vivir largo tiempo con buena salud, otro educativo, que evalúa la adquisición de conocimientos y la participación de los miembros en una sociedad mediante la tasa de alfabetismo y de matriculación escolar y un tercero económico, disponiendo de recursos que le permitan vivir una vida digna.

Con la conjunción de estos tres, pretende medir el desarrollo de un territorio en un tiempo determinado y así compararlo con otros momentos o territorios (PNUD, 2013). Streeten (como se citó en Cervellati y Sunde, 2005; Delgado y Salcedo, 2008 y Mancero, 2001) define el desarrollo humano como la mejora de la condición de las personas y la sociedad en su conjunto enfocadas a satisfacer sus necesidades más básicas.

La filosofía en la que se basa el IDH procede de las teorías de Mahbub Ul Haq y del Premio Nobel Amartya Sen. Ellos vinculan la medición del bienestar social a las capacidades de los individuos y no a la satisfacción que experimentan, es decir, que recalca más las oportunidades que poseen las personas que los actos que realizan (PNUD, 2010).

¹ mmohamed@correo.ugr.es

² mmontero@ugr.es

³ pcastro@ugr.es

A partir de estas teorías el PNUD (2010) concretó el concepto de desarrollo humano centrándose en los fines y no tanto en los medios de desarrollo y progreso. De esta manera, se pretende crear un clima adecuado para que las personas disfruten de una “vida larga, saludable y creativa”. Por lo tanto, alteró la concepción de los objetivos que se consideraban más relevantes a corto plazo para un territorio. Asimismo, el desarrollo humano entendido por la ONU, se centra en ampliar las opciones de las personas y optimizar su bienestar, dividiéndose así el desarrollo en dos partes: la formación de las capacidades humanas (que están orientadas a mejoras en la salud o la educación que puedan ofrecer más oportunidades en el futuro) y el disfrute de las capacidades adquiridas (que comprenden la posesión de un empleo, que permite a una persona tanto trabajar y poder obtener rentas como descansar y disfrutar estas, PNUD, 2010). El índice permite clasificar los países en tres grupos: alto ($IDH > 0.8$), medio ($0.5 < IDH < 0.8$) y bajo ($IDH < 0.5$) nivel de desarrollo humano y asigna la misma importancia a cada una de las tres dimensiones y, por lo tanto los tres tienen una ponderación igual.

Además, este índice, debido a la simplicidad de cálculo en las tres dimensiones, es aplicable en todos los países y a múltiples regiones, con lo que sirve de medida de comparación para tomar decisiones de política nacional y territorial respectivamente. También puede ayudar a establecer preferencias en las políticas del gobierno. De hecho, la ONU calcula y publica anualmente el índice para todos los países en el Informe de Desarrollo Humano de la ONU, a partir de datos obtenidos de una manera estadísticamente rigurosa (PNUD, 2014).

Osberg y Sharpe (2002) afirman que las características sociales y culturales condicionan en gran medida el número de años que los individuos de un grupo o territorio concretos pueden esperar vivir. Concretamente, enumeran entre otras, elementos como el estrés que sufren, los horarios que tienen, la dieta que siguen y la cantidad de ejercicio que practican como vitales para tener una vida más o menos longeva.

Las sociedades (aunque sufren cambios a través de los años) suelen tener una combinación concreta de los elementos que influyen en la calidad de vida y, por tanto, en la edad que esperan vivir. Entre otras causas, la inmigración o la incorporación de personas de otras culturas, altera la esperanza de vida de la sociedad en su conjunto, ya que esta combinación es el resultado de la que tienen cada uno de los miembros de la sociedad (Casas-Anguita et al., 2001).

Por otro lado, se debe tener en cuenta la inmigración en el entorno escolar y cómo afecta la procedencia de una cultura diferente a la adaptación a la escuela y a la adquisición de las competencias básicas para el éxito escolar. Además, se deben considerar los diferentes elementos culturales y cómo afectan a los resultados educativos, unido al componente multicultural, ya que en Ceuta y Melilla existe una única lengua vehicular (que es el castellano) pero para muchos alumnos no es su lengua materna y, en bastantes casos, ni siquiera la dominan (Mesa, 2000). Esto supone un problema para el éxito escolar, puesto que uno de los colectivos más grandes afectados por este problema es el bereber, en el que existe una tasa de fracaso escolar sustancialmente mayor que en el resto. En consecuencia, el bilingüismo de estos alumnos, en cuyo idioma predominante no es en el que se desarrollan las clases, ha de ser tenido en cuenta para comprender los resultados obtenidos en las tasas de escolarización.

Económicamente, según Pérez-Castro et al. (2014), las características de las ciudades autónomas norteafricanas, se puede resumir en:

- El sector terciario engloba casi el total de la producción de estos territorios. Los otros dos sectores se encuentran en una situación casi testimonial.
- La administración, tanto a nivel local como Estatal con sede en las ciudades, ocupa casi un 50% de la producción. Por lo que el gasto público resulta ser casi el motor principal de sus economías.
- Tienen un régimen fiscal distinto al de los territorios peninsulares. Principalmente, cabe destacar que no existe el Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA), que es sustituido por el Impuesto sobre la Producción, los Servicios y la Importación (IPSI), que los gravámenes especiales están cedidos a la administración local y que existen bonificaciones al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF), el Impuesto sobre Sociedades (IS), etc.
- Estas dos ciudades no forman parte de la Unión Aduanera Común. Por lo tanto, los productos que entran en cualquier otro punto de la Unión Europea con origen ceutí o melillense, tienen la consideración de extranjero.
- Existen numerosas ayudas tanto españolas como europeas que sostienen muchas políticas sociales, educativas, sanitarias, de transportes, etc. y sin las que resultarían muy poco sostenibles estas ciudades.

- Por último, debido a que son ciudades colindantes con Marruecos y amparándose en el régimen de viajeros, se produce el llamado ‘comercio atípico’. Este consiste en el flujo constante de cantidades de productos de pequeño valor para evitar el pago de impuestos y aranceles.

Por tanto, analizando este índice para España (incluyendo sus Comunidades Autónomas, Ceuta y Melilla) y Marruecos, y determinando las relaciones que pueden tener con un contexto multicultural, creemos ser capaces de entender como está evolucionando el desarrollo de estos territorios, aportando alguna justificación de ello que ayude a seguir entendiendo las peculiaridades que conforman la sociedad melillense.

De la misma manera, como indica el propio PNUD (2013), dicho índice podría incorporar otras muchas variables que también inciden en el desarrollo de un país, creando unos índices complementarios que pueden dar una visión más compleja. Alguno de éstos sería el índice de desarrollo de género, el de potenciación de género o el índice de pobreza humana.

Aunque sería deseable contar con un índice que midiera de la manera más completa y fiable posible el desarrollo humano, sería inviable manejar la enorme cantidad de información necesaria para construirlo, además de ser poco probable encontrar todos los indicadores medidos de igual manera para los países que se desea estudiar (Ramírez, Avellaneda y Pineda, 2015). Esta dificultad se hace aún más patente en los países en desarrollo, que no tienen institutos estadísticos fiables que midan de forma rigurosa los datos. Por esto, el IDH centra sus esfuerzos en tres aspectos muy relevantes de la sociedad y en concreto, de la vida de las personas: longevidad, conocimiento y un nivel de vida decente (Elmawazini et al., 2013).

La elección de las dimensiones que mide el IDH, según el PNUD (2013) se justifica porque son aspectos básicos del desarrollo y que de ellos se dispone información suficiente a través de organismos internacionales para calcularlo. Otros aspectos como la libertad política, la garantía de los derechos humanos o la desigualdad no son considerados en este índice. Asimismo, su construcción está orientada más a la reducción de distancias que al crecimiento de alguna variable en concreto; es decir, que se pretende buscar el acercamiento al máximo valor, y no el simple aumento de los valores. Cuanto más cerca de un IDH igual a 1, mejor calidad de vida poseen los habitantes de ese territorio (Fukuda-Parr y Lopes, 2013).

Es conveniente insistir en debemos distinguir entre desarrollo humano e IDH: el primero es la mejora en la calidad de vida de las personas mientras que el segundo es la cuantificación de este desarrollo. También que el estudio se mencionan dimensiones, índices e indicadores o variables. Las dimensiones son las “áreas de conocimiento” en las que se basa el IDH, estas áreas corresponden con cada uno de los tres índices que compone el IDH a partes iguales; mientras que los indicadores o variables componen los índices mencionados.

A continuación, se presentan los objetivos que se pretenden estudiar y analizar en este trabajo. Seguidamente se detalla la metodología utilizada, los principales resultados obtenidos en función de los objetivos planteados, y por último, unas conclusiones.

2. PROBLEMA DE ESTUDIO

En el presente trabajo se analiza el IDH dividiéndolo en dos vertientes de trabajo bien diferenciadas. En primer lugar, se calcula el IDH para todas las Comunidades Autónomas de España, incluidas las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, para poder realizar una comparativa entre los resultados encontrados así como un análisis de los índices correspondientes a cada una y los componentes que más predominan de manera individual.

Por otro lado, se realizará una comparativa entre los IDH correspondientes a España y Marruecos, ya que, debido a las características geográficas peculiares de Ceuta y Melilla, este país es de especial importancia para las Ciudades Autónomas y el análisis de sus características.

Destacar que hasta ahora, el IDH no se ha calculado para las ciudades de Ceuta y Melilla de manera independiente en toda la literatura analizada, por tanto, una de nuestras pretensiones es aportar este indicador, con el objetivo de poder analizar y comparar el desarrollo de éstas con otras regiones de su entorno u otros territorios que se puedan considerar de similares características.

Teniendo en cuenta esto, el objetivo principal de este estudio es analizar el IDH en el contexto intercultural de Melilla para el periodo transcurrido entre 2005 y 2013. Más específicamente, para dar una mayor visión del desarrollo de las Ciudades Autónomas se pretende:

- Crear y analizar el IDH para las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, así como para el resto de Comunidades Autónomas de España.
- Comparar el IDH de todas las Comunidades españolas y establecer las posibles causas de las diferencias en los resultados.
- Comparar y analizar el IDH para los reinos de España y Marruecos en el periodo analizado, así como establecer las razones que provocan las diferencias encontradas.

3. METODOLOGÍA

Como ya se ha mencionado, a pesar de que el IDH se publica anualmente para casi todos los países del mundo y dentro de España para todas las Comunidades Autónomas, no es así para las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, por lo que el cálculo de este índice para las dos ciudades mencionadas se convierte en uno de los objetivos principales del trabajo. Teniendo en cuenta que los datos sanitarios, educativos y económicos de estas dos ciudades están agrupados para las dos ciudades y se reparten proporcionalmente entre el resto de las comunidades para construir el IDH medio de España, se hace necesario crear también el índice para todas las regiones españolas en el periodo estudiado.

Para obtener el IDH en estas regiones, se utilizarán los datos obtenidos de organismos estadísticos oficiales españoles, por ser los más rigurosos. De ellos se obtendrán las variables necesarias para ir construyendo los distintos índices que componen el IDH. Se utilizará siempre el procedimiento de cálculo desarrollado por el PNUD, no sólo para que sirva de utilidad en el presente artículo, sino también que pueda servir a cualquier interesado que quiera conocer y comparar el IDH para estas regiones (especialmente el de Ceuta y Melilla, que no existía con anterioridad) con el de cualquier otro territorio del mundo.

3.1. Variables

Según Mancero (2001) el IDH es un índice completo y sencillo, pero que se basa de manera importante en los indicadores que se utilizan para crearlo. Las variables escogidas son las siguientes: la esperanza de vida al nacer para el índice sanitario, el índice de alfabetización y el de matriculación para el índice educativo y el Producto Interior Bruto per cápita (PIBpc) para el económica.

Tabla 1. Indicadores, datos principales y fuentes

Indicador	Contenido	Fuente	Periodo	Territorio
Esperanza de Vida	Número de años que persona nacida en un territorio determinado esperará vivir a su nacimiento.	INE	2005-13	CC.AA. y CA españolas
Nº Analfabetos	Número de personas mayores de 16 años que no saben leer y escribir textos básicos.	INE	2005-13	CC.AA. y CA españolas
Nº Matriculados	Número de personas matriculadas en enseñanzas oficiales desde los 3 a los 30 años.	MEC	2005-13	CC.AA. y CA españolas
Población	Número de personas censadas en cada uno de los territorios seleccionados.	INE	2005-13	CC.AA. y CA españolas
PIB	Producto Interior bruto a precios constantes convertido a \$	INE	2005-13	CC.AA. y CA españolas

IDH	Índice de Desarrollo Humano	ONU	2005-13	España y Marruecos
-----	-----------------------------	-----	---------	--------------------

3.2. Procedimiento

Para su cálculo se sigue el procedimiento ideado por el propio PNUD, donde se toma la esperanza de vida al nacer en años, la tasa de alfabetismo de los adultos en porcentaje, la tasa bruta combinada de matrícula escolar en porcentaje, y el PIB per cápita en dólares de paridad del poder adquisitivo. Se utiliza medias geométricas ya que reduce el nivel de sustitución entre dimensiones y garantiza que una disminución en el rendimiento de cualquier dimensión se refleja directamente en ella y no queda linealmente compensado con el resultado de otra dimensión.

a) Índice de esperanza de vida (IEV)

El primer componente del IDH es el sanitario, y se mide a través de la esperanza de vida. Esta refleja el número de años que espera vivir una persona al momento de nacer (PNUD, 2013).

Se establece la esperanza de vida máxima y mínima para cualquier territorio del mundo, y así se ha mantenido desde la creación del índice en 1990 hasta el momento actual. La máxima es de 85 años, mientras que la mínima es de 25 años. La fórmula utilizada es la siguiente:

$$IEV = \frac{\text{Esperanza de vida} - \text{Mínimo esperanza de vida (25 años)}}{\text{Máximo esperanza de vida (85 años)} - \text{Mínimo esperanza de vida (25 años)}}$$

b) Índice de Educación (IE)

La dimensión educativa se mide por el IE y está a su vez compuesta por dos índices diferentes.

En primer lugar, se obtiene el Índice de Alfabetización de adultos (IAA). Para ello, primero se obtiene la Tasa de Analfabetos (TAN) y después, la Tasa de Alfabetización (TAA), que se define como el número de personas de más de 16 años que pueden leer, comprender y escribir un texto simple sobre su vida diaria:

$$\text{Tasa de alfabetización (TAA)} = 1 - \text{Tasa de Analfabetos (TAN)}$$

El último paso es obtener el Índice de Alfabetización (IAA) a través de la siguiente expresión:

$$\text{Índice de alfabetización (IAA)} = \frac{\text{Tasa de Alfabetización (TAA)}}{100}$$

En segundo lugar está el Índice Bruto de Matriculación (IBM) se parte de la Tasa Bruta de Matriculación (TBM) de educación primaria, secundaria y terciaria. En cada una de estas tasas se divide el número de alumnos matriculados en estos niveles entre el número de personas cuya edad se corresponde a cada nivel. Por tanto, se debe seguir la siguiente fórmula:

$$TBM = \frac{\text{Nº matriculados etapas Primaria, Secundaria y Terciaria}}{\text{Población de 3 a 30 años}}$$

Después se calcula el Índice Bruto de Matriculación (IBM):

$$IBM = \frac{\text{Tasa Bruta de Matriculación (TBM)}}{100}$$

El Índice de Educación (IE) es una ponderación del índice de alfabetización y del de matriculación:

$$IE = \frac{2}{3} IAA + \frac{1}{3} IBM$$

c) Índice del PIB (IPIB)

El tercer componente del IDH es el Índice del Producto Interior Bruto (IPIB) a precios constantes y en dólares estadounidenses según la paridad del poder adquisitivo.

Se utiliza un ajuste logarítmico con unos valores máximos y mínimos. Los límites a los ingresos son: el mínimo es 100\$ y el máximo es de 40.000\$. Todo esto se define en la siguiente fórmula:

$$IPIB = \frac{\log(PIB) - \log(100\$)}{\log(40.000\$) - \log(100\$)}$$

Con los índices anteriores se construye el Índice de Desarrollo Humano (IDH) utilizando la siguiente expresión:

$$IDH = \frac{1}{3}IEV + \frac{1}{3}IE + \frac{1}{3}IPIB$$

4. RESULTADOS

Los resultados del estudio se van a dividir en tres partes: el IDH de las Comunidades Autónomas españolas (CCAA), el IDH de las Ciudades Autónomas y el IDH de España y Marruecos. En cada uno de los apartados se aplica el procedimiento que ha sido detallado en el apartado Metodología.

4.1. IDH de las Comunidades Autónomas

El cálculo final del IDH es el resultante de sumar los tres indicadores anteriormente mencionados: el educativo, el sanitario y el económico. En la siguiente tabla se puede ver para el año 2013 el valor de los tres componentes y del total del IDH para las CCAA y para la media de España. Al superar en todas ellas el valor de 0.8, otorgan un alto nivel de desarrollo humano.

Tabla 2: Índice de Desarrollo Humano 2013

Territorios	IEV	IE	IPIB	IDH
Andalucía	0.9435	0.7078	0.8721	0.8412
Aragón	0.9693	0.7349	0.9380	0.8807
Asturias	0.9539	0.6980	0.9074	0.8531
Islas Baleares	0.9616	0.5863	0.9291	0.8256
Canarias	0.9556	0.6837	0.8929	0.8440
Cantabria	0.9680	0.7096	0.9150	0.8642
Castilla y León	0.9762	0.7714	0.9175	0.8884
Castilla-La Mancha	0.9695	0.6714	0.8829	0.8413
Cataluña	0.9680	0.7356	0.9506	0.8847
Comunidad Valenciana	0.9583	0.7289	0.8983	0.8618
Extremadura	0.9482	0.6523	0.8548	0.8184
Galicia	0.9615	0.7536	0.9059	0.8737
Madrid	0.9876	0.7788	0.9641	0.9102
Murcia	0.9558	0.7102	0.8840	0.8500
Navarra	0.9772	0.7850	0.9608	0.9077
País Vasco	0.9703	0.8381	0.9700	0.9261
La Rioja	0.9772	0.8420	0.9416	0.9203
Ceuta	0.9100	0.6519	0.8920	0.8180
Melilla	0.9324	0.6412	0.8697	0.8145

Media de España	0.9637	0.7299	0.9223	0.8720
-----------------	---------------	---------------	---------------	---------------

Puesto que el IDH está compuesto por el IEV, el IE y el IPIB en igual proporción, se puede apreciar que los valores medios de España, otorgan a la esperanza de vida la mayor valoración y cercana al máximo; en segundo lugar se encuentra el económico, inferior en algunas décimas y el que hace disminuir ligeramente su valoración es el educativo, puesto que rondan el 0.7.

El IDH por comunidades, al superar en todas ellas el valor de 0.8, le otorga un alto nivel de desarrollo humano a cada una de ellas. Se sitúan en cabeza Madrid, Navarra, País Vasco y la Rioja, ya que superan el 0.9, y a la cola se encuentran Melilla, Ceuta y Extremadura, donde solo consiguen superar muy ligeramente los valores de 0.8.

Tabla 3: Evolución Índice de Desarrollo Humano (2005-2013)

IDH	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Andalucía	0.7876	0.7939	0.8082	0.8092	0.8147	0.8234	0.8245	0.8312	0.8412
Aragón	0.8286	0.8374	0.8511	0.8513	0.8489	0.8563	0.8686	0.8706	0.8807
Asturias	0.7969	0.8032	0.8182	0.8196	0.8178	0.8249	0.8372	0.8393	0.8531
Islas Baleares	0.7913	0.7952	0.8070	0.8041	0.7990	0.8065	0.8188	0.8167	0.8256
Canarias	0.8053	0.8091	0.8209	0.8181	0.8206	0.8282	0.8335	0.8343	0.8440
Cantabria	0.8012	0.8027	0.8193	0.8247	0.8265	0.8321	0.8486	0.8520	0.8642
Castilla y León	0.8325	0.8388	0.8542	0.8535	0.8540	0.8629	0.8759	0.8783	0.8884
Castilla-La Mancha	0.7945	0.8010	0.8102	0.8075	0.8063	0.8219	0.8302	0.8298	0.8413
Cataluña	0.8183	0.8272	0.8415	0.8454	0.8477	0.8583	0.8750	0.8752	0.8847
Comun. Valenciana	0.7973	0.8046	0.8184	0.8208	0.8239	0.8350	0.8479	0.8481	0.8618
Extremadura	0.7882	0.7942	0.8074	0.8055	0.8021	0.8048	0.8123	0.8072	0.8184
Galicia	0.8095	0.8135	0.8280	0.8330	0.8319	0.8407	0.8538	0.8557	0.8737
Madrid	0.8425	0.8525	0.8671	0.8696	0.8729	0.8824	0.9012	0.9004	0.9102
Murcia	0.7923	0.7993	0.8132	0.8139	0.8140	0.8265	0.8355	0.8355	0.8500
Navarra	0.8633	0.8695	0.8881	0.8836	0.8871	0.8864	0.9001	0.8979	0.9077
País Vasco	0.8533	0.8647	0.8794	0.8850	0.8852	0.8986	0.9101	0.9134	0.9261
La Rioja	0.8086	0.8182	0.8371	0.8391	0.8394	0.8483	0.8819	0.8914	0.9203
Ceuta	0.7842	0.7918	0.8030	0.8069	0.7998	0.8004	0.8147	0.8151	0.8180
Melilla	0.8028	0.7986	0.8180	0.8093	0.8132	0.8154	0.8111	0.8077	0.8145
Media de España	0.8169	0.8243	0.8384	0.8409	0.8433	0.8531	0.8609	0.8610	0.8720

Si se analiza la evolución seguida por comunidades en el periodo 2005-2013, esta ha sido dispar. Melilla con un escaso 1.3%, Extremadura con un 3.8% y Ceuta con un 4.3%, han sido los territorios con un desarrollo menor, mientras. En el lado de los más desarrollados de España se encuentra La Rioja, con un 13.8%, País Vasco, con el 8.5% y Cataluña, C. Valenciana y Madrid superando ligeramente el 8%.

4.2. IDH de las Ciudades Autónomas

El registro de los datos correspondiente a Melilla, en el periodo analizado, se pueden apreciar los siguientes valores.

Tabla 4: IDH Melilla

MELILLA	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	% var.
IEV	0.8952	0.8884	0.9031	0.8954	0.9321	0.9420	0.9166	0.9236	0.9324	4.2%
IE	0.6080	0.5973	0.6116	0.6006	0.5899	0.5984	0.6203	0.6321	0.6412	5.5%
IPIB	0.9054	0.9100	0.9392	0.9319	0.9177	0.9058	0.8964	0.8676	0.8697	-3.9%
IDH	0.8028	0.7986	0.8180	0.8093	0.8132	0.8154	0.8111	0.8077	0.8145	1.4%

En primer lugar, incidir de nuevo en que presenta el IDH territorial más bajo. A su vez, se aprecia que tanto la esperanza de vida y la educación han aumentado, en un porcentajes que superan el 4%, mientras que es la renta per cápita la ha se ha reducido, un importante 3.9%, provocando que el incremento del IDH de Melilla sea de apenas un 1.4%. Las razones de esta caída económica, no solo ha sido por la incidencia de la crisis económica y financiera, iniciada en el año 2007, sino en mayor medida el importante crecimiento de población que la ciudad ha tenido durante los últimos años, influenciando negativamente en sus valores per cápita.

El comparativo entre las ciudades autónomas de Melilla y Ceuta, se recoge en la siguiente figura.

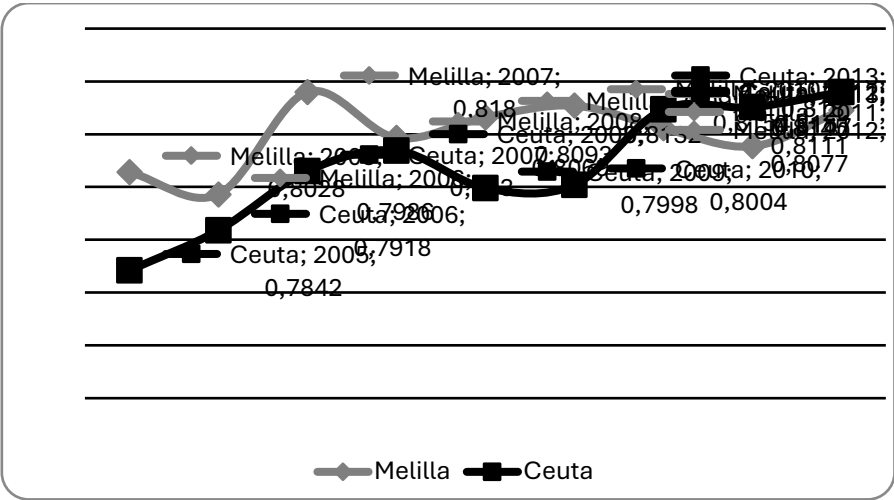


Figura 1: Comparativo entre el IDH de Ceuta y Melilla

Se puede ver que el IDH de ambos territorios presenta evoluciones diferentes, creciendo durante el periodo, pero a su vez tienen altibajos. Concretamente, Ceuta incrementa su valor durante los 9 años exceptuando 2009 y 2010, en los que no sólo deja de aumentar, sino que decrece. Sin embargo Melilla, decrece en 2006, 2008, 2011 y 2012.

También se debe destacar, como ya se ha comentado, que las variaciones producidas son mínimas, puesto que los valores que toma el índice están entre 0.78 y 0.81, y la diferencia entre el punto más alto y el más bajo de Ceuta es 0.034 puntos, y en el caso de Melilla aún menor, de 0.19 puntos. Por lo que si bien se aprecian fluctuaciones, contextualizándolo en el conjunto de la escala (de 0 a 1), la variación es apenas existente.

Tabla 5: Comparativo entre el IDH de Ceuta y Melilla

IDH	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Ceuta	0.7842	0.7918	0.8030	0.8069	0.7998	0.8004	0.8147	0.8151	0.8180
Melilla	0.8028	0.7986	0.8180	0.8093	0.8132	0.8154	0.8111	0.8077	0.8145

Ceuta y Melilla son, por tanto, dos de los territorios menos desarrollados de la geografía española. Dentro de ello, Ceuta obtiene resultados especialmente negativos, ya que a pesar de que Melilla es la ciudad que se encuentra en última posición en 2013, durante el resto de los años ha estado en posiciones centrales de la tabla, mientras que Ceuta se ha mantenido constantemente en los últimos puestos.

Por tanto, en la comparación entre las dos Ciudades Autónomas, se puede ver claramente que hasta 2011 Melilla se ha mantenido por encima de los resultados de IDH de Ceuta, mientras que en los tres últimos años, Ceuta mejora los resultados.

4.3. IDH de España y Marruecos

Comparando los valores de estos dos países en la Tabla 6, llama la atención la evolución tan dispar que ha tenido. España se mueve alrededor de 0.8, mientras que Marruecos mejora considerablemente de valores de 0.4 hasta superar 0.6.

Tabla 6: Comparativo IDH de España y Marruecos.

IDH	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
España	0.817	0.824	0.838	0.841	0.843	0.853	0.861	0.861	0.872
Marruecos	0.399	0.459	0.526	0.569	0.588	0.603	0.612	0.614	0.617
Melilla	0.8028	0.7986	0.8180	0.8093	0.8132	0.8154	0.8111	0.8077	0.8145

La variación del IDH, durante el periodo analizado, sitúa el crecimiento de España en aproximadamente una centésima cada año, hasta crecer un 7%. Marruecos pasa de valores bajos de desarrollo, 0.39 y por tanto por debajo del límite del 0.5, a superar el 0.6, con aumentos de 55%, que le otorgan la calificación de encontrarse en niveles medios. Si se relacionan las diferencias existentes entre territorios y cómo han ido evolucionando, es significativa la reducción de la brecha de desarrollo. En el año 2005 el diferencial de valores entre España y Marruecos era de más de 2 veces y en el año 2013 se ha situado en 1.4.

5. CONCLUSIONES

El análisis del Índice del Desarrollo Humano (IDH) de los territorios autonómicos españoles y su evolución en el periodo comprendido entre el año 2005 y el año 2013, nos aporta las siguientes conclusiones.

Analizando en primer lugar el IEV, se puede ver una dicotomía entre los valores de las CCAA del norte y las del sur de España. Concretamente las del norte obtienen unos valores más altos que las del sur y, por tanto, viven ligeramente durante más tiempo. También se observa que hay una diferencia aproximada de un 20% entre el territorio en el que más se vive y en el que menos. Esto coincide con lo que afirman Osberg y Sharpe (2002) acerca de que la esperanza de vida está condicionada por los hábitos de vida de cada territorio, así que de esta manera se puede comprobar que existen diferencias culturales entre el norte y el sur de España.

En cuanto al IE, se puede observar que los territorios periféricos de España (Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla) son los que menos han evolucionado durante el periodo estudiado. También se puede ver que existe un aumento considerable del Índice de Escolarización a partir de 2009, lo que probablemente significa que, ante la situación tan importante de crisis económica, muchas personas se han visto forzadas a retomar sus estudios para tener más opciones en el mercado de trabajo. Igualmente, aparece ahí la influencia de la inmigración y las diferencias lingüísticas de estos, ratificando lo que nos dice Vila (2006). Para los casos concretos de Ceuta y Melilla, debido a su gran población de origen bereber, este problema es especialmente importante, sobre todo en el plano del bilingüismo, como afirma Mesa (2000).

Analizando el IPIB, lo primero que destaca es que España, en su conjunto, posee unos valores muy altos (entre el 0.86 y el 0.96) y que existe, al igual que el IEV, una diferencia clara entre el norte y el sur

(concretamente del 12%). Las comunidades han sufrido un descenso del IPIB desde 2009, directamente relacionado con la crisis financiera y económica iniciada en el año 2007. En el análisis del PIB per cápita de las Ciudades Autónomas, destaca su baja posición, influenciado en parte por el importante crecimiento poblacional que han tenido ambas ciudades, ocasionados por su alta tasa de natalidad y por los movimientos migratorios de acercamiento a sus lugares de origen de trabajadores magrebíes que han perdido sus trabajos. Resaltar que no han sido suficientemente compensadoras las grandes partidas presupuestarias que reciben por parte de la Administración General del Estado y de organismos europeos (Pérez-Castro et al., 2014).

En cuanto al IDH total, existe un diferencial entre las comunidades más desarrolladas y los que menos, de aproximadamente un 25%; aunque la mayoría de ellas pertenecen al cuartil más alto posible, que corresponden a datos de territorios muy desarrollados. También se debe destacar que las comunidades más desarrolladas son: Rioja, el País Vasco, Madrid y Cataluña, y las que menos: Melilla, Ceuta, Andalucía y Extremadura.

Si se observa la evolución entre el año 2005 y el 2013, casi todas las CCAA permanecen en posiciones muy similares. Las dos únicas excepciones son: Melilla (que desciende desde la undécima a la vigésima posición) y La Rioja (que pasa de la novena a la segunda posición).

Teniendo en cuenta los datos de las Ciudades Autónomas, se puede ver que Melilla crece de una manera más constante, aunque pausada, mientras que Ceuta lo hace con una mayor tendencia, pero con más altibajos. Asimismo en 2011, Melilla pasa de estar por encima a tener un desarrollo inferior al de Ceuta, aunque todo este se produce en un margen del 3% del recorrido total del IDH. Los datos negativos de Melilla pueden proceder del ya comentado aumento sustancial de la población en esta ciudad durante ese periodo de tiempo.

Finalmente, estudiando los datos de Marruecos y España, el primero ha tenido un desarrollo muy importante, aunque se produjo un estancamiento en 2010, mientras que España ha experimentado un crecimiento lento pero constante en el periodo. En cuanto a las variaciones, España ha crecido menos de 0.1 puntos, mientras que Marruecos ha aumentado su IDH en unos 0.22 puntos. Esto significa que Marruecos ha ido reduciendo su diferencial, pero cuando se aproximó a 0.6 puntos, comenzó a crecer de una manera más pausada. Estos resultados tan dispares justifican las grandes diferencias culturales existentes entre estos dos países tan próximos, y que dichas diferencias se manifiestan en las dimensiones educativas, sanitarias y económicas, según lo expuesto por Cervellati y Sunde (2005).

El crecimiento comparativo entre Marruecos y España, ratifica el comportamiento de países desarrollados y subdesarrollados. El primero, que está iniciando su desarrollo, manifiesta altas tasas de crecimiento, hasta llegar a unos niveles más aceptables. En cambio España, al ser un país desarrollado, es inevitable que obtenga crecimientos mucho menores, puesto que no es posible mejorar al ritmo de países en vías de desarrollo.

REFERENCIAS

- [1] CASAS-ANGUITA, J.; REPULLO-LABRADOR, J.R. & PEREIRA-CANDEL, J. (2001). Medidas de calidad de vida relacionada con la salud. Conceptos básicos, construcción y adaptación cultural. **Medicina Clínica**, 116, 798-796.
- [2] CERVELLATI, M. & SUNDE, U. (2005). Human Capital Formation, life expectancy, and the process of development. **The American Economic Review**, 95(5), 1653-1672.
- [3] DELGADO, P. & SALCEDO, T. (2008). Aspectos conceptuales sobre los indicadores de calidad de vida. **Revista electrónica La sociología en sus escenarios**, 17. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewArticle/6803>
- [4] ELMAWAZINI, K., ATALLAH, G., NWANKWO, S., & DISSOU, Y. (2013). US foreign affiliates, technology diffusion and host country human development: Human Development Index versus Human Capital, **Industry and Innovation**, 20 (1), 69-91.
- [5] INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, (2014). **Informe anual 2013**. Madrid: Editorial AGE
- [6] FUKUDA-PARR, S., & LOPES, C. (Eds.). (2013). **Capacity for development: new solutions to old problems**. Routledge.

- [7] MANCERO, X. (2001). **La medición del desarrollo humano: elementos de un debate**. Santiago de Chile: Cepal-Eclac.
- [8] MESA, M.C. (2000). **Motivación hacia el aprendizaje y estilos atributivos sobre las causas del éxito/fracaso escolar en un contexto multicultural**. Granada, España. Tesis doctoral. Diputación Provincial, 576 p
- [9] OECD, (2013). **How's Life? 2013: Measuring Well-being**, New York: OECD Publishing.
- [10] OSBERG, L. & SHARPE, A. (2002). An index of economic well-being for selected OECD countries. **Review of Income y Wealth**, 48(3), 291-316
- [11] PÉREZ-CASTRO, M. Á.; MONTERO-ALONSO, M. Á. & MOHAMED EL MASLOUHI, M. (2014). **Análisis del Comercio de Importación en las Ciudades Autónomas de Melilla**. En: Estudios Económicos Sectoriales de la Ciudad Autónoma de Melilla, 61 - 106, Ed. GEEPP Ediciones, Melilla (España). ISBN: 978-84-15813-34-7.
- [12] PNUD, (2010). **La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano**. Nueva York: Publicaciones del PNUD.
- [13] PNUD, (2013). **Informe sobre Desarrollo Humano 2013**. Nueva York: PBM Graphics
- [14] PNUD, (2014). **Informe sobre Desarrollo Humano 2014**. Nueva York: PBM Graphics
- [15] RAMÍREZ, J., AVELLANEDA, C. & PINEDA, K. (2015). Estimación del Índice de Desarrollo Humano ajustado para los departamentos colombianos. **Lecturas de Economía**, 83, 135-160.
- [16] STREETEN, P. (1994) Human Development: Means and Ends. **The American Economic Review**. 84(2) 232-237.
- [17] VILA, I. (2006). Lengua, escuela e inmigración. **Cultura y educación**, 18(2), 127-142